

Perfiles

Diez años del actual boletín de la AME

CONVERSACIÓN CON FERNANDO AGUADO

POR MANUEL PALOMARES

En el año 1999 la Asociación Meteorológica Española, fundada en 1964, se encontraba en un estado precario: no se celebraban las tradicionales Jornadas ni había apenas otras actividades, el número de socios había descendido preocupantemente y desde 1996 no se publicaba el Boletín. En ese año, y bajo el impulso inicial de Alberto Linés se hizo cargo de la Asociación una nueva junta directiva que, presidida por Luis Balairón, se dedicó a sacar al enfermo de su estado comatoso. Hubo que realizar tareas tan básicas como regularizar legalmente a la asociación y sus cuentas, y aprobar unos estatutos actualizados en una asamblea que tuvo lugar en abril de 2002 y que resultó casi constituyente. Cuando la AME empezó a recuperar su vitalidad se pasó a dar cumplimiento a una norma de los estatutos, que exigen de la junta directiva la publicación periódica de un boletín que sirva de vínculo de unión y comunicación interna entre los asociados.

El primer número de la nueva etapa del Boletín salió a la luz como “número cero” en abril de 2003, con una gran calidad de impresión y 28 páginas en tamaño “ABC”, lo que no estaba mal para empezar. Pero ese primer número era en buena parte fruto del entusiasmo por revitalizar la AME y no sería sincero si no dijera que quienes habíamos colaborado en él manteníamos razonables dudas sobre cuanto duraría su publicación. Los precedentes no eran halagüeños; la AME había pasado tiempos mejores, pero la máxima continuidad que había tenido el boletín era menor de diez años y eso con periodicidad solamente bianual y en una época, 1982-92 en que se contó con la decidida ayuda del Instituto Nacional de Meteorología. La última etapa con continuidad solo había durado de 1994 a 1996.

Pero han pasado diez años desde entonces y el lector tiene entre sus manos el nº 39 que, contando con el número cero, supone 40 ediciones del Boletín guardando escrupulosamente la regularidad trimestral y con una calidad en sus contenidos que según todos los testimonios no ha dejado de crecer. La AME continúa siendo una pequeña asociación y esa continuidad impensable hace diez años constituye un hito extraordinario en su historia de casi 50. Para los que estamos un poco más cerca de la publicación, la explicación de este acontecimiento es muy clara: se debe prácticamente, principalmente, especialmente y únicamente a la dedicación y la constancia desde aquel lejano número cero del año 2003 de su editor-director Fernando Aguado.

Sé que él lo negará con su habitual modestia, pero como el responsable de esta entrevista soy yo, ahí queda escrito





y registrado y salvo Fernando nadie en la AME lo va a desmentir. Lo que él puede hacer es comentar alguna otra cosa sobre estos diez años del Boletín y sobre su futuro, de lo que pasamos a hablar a continuación:

Fernando ¿Cómo es que te dio por la meteorología en tus años mozos?

Hombre Manolo, antes de comenzar permíteme agradecer estas palabras tan amistosas como exageradas. Tu sabes mejor que nadie que el Boletín es una labor colectiva que no es nada sin los autores, socios y lectores, que son los que lo sostenéis con vuestra fidelidad y apoyo. Y dicho esto, respondo a tu pregunta.

Mi interés por la meteorología no surgió de una vocación clara sino que fue creciendo poco a poco y un tanto a trompicones. Llegué a ella tras superar una decepción escolar, que me llevó a abandonar los estudios a los catorce años y a trabajar en una sastrería durante cinco, antes de volver a ellos de nuevo para estudiar Ciencias Físicas en Madrid. En 1977, cuando cursaba el tercer curso de Físicas en la UCM, se convocaron 39 plazas al Cuerpo de Observadores en el recién creado Instituto Nacional de Meteorología, me presenté a la oposición y pude acceder a una de ellas.

Desde entonces mi profesión ha estado ligada a AEMET, primero en tareas de observador de meteorología y luego, desde 1986, de meteorólogo en distintas responsabilidades en las áreas de predicción, investigación y observación (sobre todo en la red de radares en la que he trabajado más de quince años). Retrospectivamente, pienso que uno de los años más importantes para mí fue el 2002, en que decidí presentarme a la Junta de la AME para participar en primera línea junto a otros compañeros en muchas de las actividades que más han reforzado mi vo-

cación, han ayudado a mi trabajo y me han proporcionado mayor satisfacción personal.

Aunque ya hemos contado algo en la introducción ¿Qué recuerdas de los comienzos de la actual etapa del Boletín?

En la Junta de 2002, de la que ambos formamos parte, el impulso a las actividades de comunicación de la AME era una necesidad compartida por todos. Yo era vocal entonces y pensé que lo más útil que podía hacer por la asociación era dedicar mis esfuerzos a esa tarea. Tras pensarlo un poco, en octubre de 2002 llevé una propuesta a la Junta con un Plan de Comunicación que contenía tres proyectos a desarrollar en paralelo: reeditar el boletín asociativo, para lo que me ofrecí como responsable, editar la página Web de la AME (Ángel Alcázar, otro miembro de la Junta, estaba trabajando en ella) y publicar una revista científica, que es un proyecto que no hemos sido todavía capaces de promover, pero que me parece muy necesario para que la AME ocupe el espacio que le corresponde.

Desde octubre de 2002 hasta abril de 2003 en que se publicó el “número cero” de la actual etapa del Boletín pasaron seis meses. Has mencionado antes las dudas que había sobre lo que duraría la publicación: imagina las mías en esos seis primeros meses en que hubo que volver a levantarlo todo de nuevo. Pero aparte de esas dudas, felizmente superadas, lo cierto es que el resto no fue difícil gracias al trabajo de todos los que colaborasteis en aquel “número cero”, cuyos nombres no voy a citar porque aparecéis en ese número, publicado en la Web de la AME.

Pero si quisiera mencionar especialmente a Manuel García, Julio Aristizábal, Teresa Heras, Javier Gil y Teresa de Álvaro, por todo lo que aportaron en las tareas de diseño y producción del Bole-

Perfiles Conversación con **Fernando Aguado**

tín y a los dos miembros ya fallecidos de aquel primer Consejo de Redacción: me refiero a Alberto Linés, cuya decisiva labor ya has señalado, y a Lorenzo García de Pedraza que creo merece un capítulo aparte por habernos puesto en la parrilla de salida con un estupendo resumen histórico de la AME que preparó para el primer número, por acompañarnos en la carrera mientras pudo hacerlo con aquellas contribuciones que enviaba escritas en una “hispano-olivetti” para su columna “hablemos de tiempo” y también, y sobre todo, por dejarnos su ejemplo como el mejor antídoto posible contra el desaliento.

El formato de la publicación se ha mantenido similar durante esta etapa, aunque no puede negarse que ha ido creciendo la calidad de la edición y de los contenidos. Para ti ¿qué ha sido lo más significativo de la evolución del boletín durante estos 10 años?

Respecto a calidad de edición, los hitos principales han sido el paso a una impresión offset que se comenzó a realizar a partir del número 18, sustituyendo la tirada en impresora de color que se venía realizando hasta entonces en los talleres del INM y la maquetación profesional que se introdujo desde el número 33 y que ha mejorado mucho la que hasta entonces yo mismo tenía que hacer con mis limitados conocimientos y la ayuda de varios programas informáticos.

Y sobre los contenidos, qué decir; sin duda han ido mejorando y lo seguirán haciendo en la medida en que lo haga la propia asociación, de la que el boletín es a la vez estímulo y reflejo.

No creo equivocarme si digo que la labor más importante que hace el boletín es la de publicar periódicamente la reseña de actividades de la asociación y sus planes de futuro, pues eso es lo que hace de él ese “vínculo de unión entre los socios” que antes mencionaste. Y tampoco se puede olvidar que el boletín es la principal fuente de memoria histórica de la asociación y que su funcionamiento es fundamental para ella por el apoyo y estímulo que da al resto de las actividades.

¿Qué nos puedes comentar del papel del director y del Comité de Redacción?

Como en cualquier otra publicación periódica, la realización del boletín se puede dividir en tres tareas principales: una labor prospectiva, necesaria para ampliar y mejorar los contenidos, otra de carácter selectivo para elegir lo publicable y mejorar su calidad y una tercera, que es la propia labor de producción (composición e impresión).

La labor prospectiva, aunque sea muy abierta, se apoya sobre todo en los responsables de las distintas secciones del boletín, que juegan un papel crucial en la mejora de la calidad de los contenidos, por su experiencia y relaciones en las respectivas áreas temáticas.

El Comité de Redacción se encarga de la labor selectiva, que es la más delicada porque incluye la decisión sobre lo que se hay que publicar o no en cada número. En esta tarea, el éxito depende esencialmente de la capacidad que el Comité demuestre para cumplir las normas de orden y transparencia que requiere su actuación de órgano cole-

Y sobre el papel del director, yo diría que tiene que ocuparse de conformar y mantener la línea editorial de la revista, coordinar las diferentes labores, dar las explicaciones que sean necesarias, detectar lo que se necesite y pedir ayuda para resolverlo.

Una de las principales dificultades que ha encontrado la publicación del boletín, y que sigue sin dejar de preocuparnos, es su financiación ¿cómo se ha ido logrando?

La verdad es que hasta el año 2011 no hubo problemas de financiación porque el modelo de subvenciones por proyecto que es el que más ha utilizado la AME era más que suficiente. Pero la crisis económica ha cambiado completamente el panorama, hasta el punto de que incluso AEMET, que siempre ha sido nuestra máxima valedora, suprimió en el año 2011 la subvención anual con cargo al presupuesto que la AME recibió en 2009 y 2010 y redujo al mínimo su contribución al resto de proyectos de la asociación, como se pudo comprobar en las úl-

“Y tampoco se puede olvidar que el Boletín es la principal fuente de memoria histórica de la asociación y que su funcionamiento es fundamental para ella por el apoyo y estímulo que da al resto de las actividades”

giado, y eso significa reglas y procedimiento. En el Comité de Redacción, la regla es la decisión mayoritaria con voto cualificado sobre lo que debe publicarse o no, y el procedimiento la revisión y corrección de todo el material y la estricta derivación de las opiniones a las dos secciones que hay destinadas para ello: la de cartas y la de opinión. Pero como junto al éxito está la cruz, es obligado ponderar y agradecer la labor de este Comité, que ha sido capaz de resolver (y creo que muy bien hasta ahora) los escasos conflictos que han aparecido en la gestión del boletín en estos últimos diez años.

timas Jornadas Científicas.

Desde hace dos años, el fondo de reserva de la AME no ha parado de menguar y la situación, a menos que se tomen enérgicas medidas al respecto, será pronto insostenible para el boletín, cuyos gastos anuales de publicación exceden en más del 30% a los ingresos procedentes de las cuotas de asociado.

Pero y si fallan las subvenciones ¿dónde está la solución? Pues yo diría que hacer de necesidad virtud y realizar en el boletín aquello que se dice de que los tiempos de crisis son también tiempos de oportunidades. Si resulta, como es verdad que sucede, que la mayor fuente de

ingresos de otras sociedades meteorológicas europeas son sus publicaciones y revistas y logramos que nuestro boletín sea un buen producto, la clave debe estar en disponer de una gestión eficiente de ingresos mediante suscripciones y publicidad, algo que debemos hacer, y que por cierto nunca hemos hecho seriamente.

¿Qué consideraciones pueden hacerse sobre la comunicación científica ofrecida en estos 40 números del boletín?

Como balance, yo diría que en estos diez años el boletín ha jugado un papel importante al ofrecer un espacio abierto de información e intercambio, que ha paliado en cierta medida la importante carencia que tenemos en España sobre comunicación científica en meteorología y climatología.

Con sus defectos, creo que el boletín está realizando bien la doble función que siempre se propuso hacer: servir de vínculo de unión y comunicación interna entre los asociados y al mismo tiempo divulgar información científica variada e interesante dirigida a la base social de la AME, que yo creo que es un público muy amplio con intereses personales o profesionales con la meteorología, que no precisa tener conocimientos especializados y que agradece las buenas presentaciones y los contenidos carentes de razonamientos intrincados y fórmulas matemáticas.

Entonces, ¿qué lugar tiene para ti una publicación que combina contenidos del boletín asociativo, la revista científica y otra que sería más calificable como “de divulgación”?

Una revista científica tiene por objeto la comunicación de resultados de investigación avanzada dentro de la propia comunidad de investigadores, publica artículos complicados, compuestos en formatos muy estrictos e interesantes solo para grupos reducidos de lectores, y ofrece servicios de revisión por pares, referenciación bibliográfica y promoción curricular.

Así que la respuesta debe ser ninguna, porque las líneas editoriales que requieren las revistas científicas y las de divulgación son tan diferentes que no

pueden convivir juntas, a menos que se hagan dos revistas en una y se obligue a la mayoría de los lectores a pagar por todo aunque solo les interese la mitad.

Es verdad que el boletín ha publicado excelentes artículos y en alguna ocasión, incluso investigaciones originales que hubieran tenido cabida en una revista científica, pero estos artículos, como sabes, han sido muy escasos y fueron autorizados por el Comité de Redacción con reservas sobre la dificultad que su lectura podría tener para el lector medio de la revista; tengo la impresión de que salieron solo porque el boletín es la única publicación de la AME.

Sobre los aspectos prácticos y las virtudes o defectos para la comunicación en una publicación como esta, siempre hay muchas cosas para hablar, y una de ellas es la duda que los nuevos tiempos suscitan a todos los medios de comunicación ¿papel o sólo acceso electrónico?

A mi me parece que la distribución electrónica de publicaciones crea oportunidades nuevas y muy importantes para la comercialización y el sostenimiento editorial de revistas pero que solo se plantea como dilema excluyente respecto a las ediciones impresas (en los términos de tu pregunta) en el caso de publicaciones muy especializadas, como pueden ser las revistas científicas.

En las publicaciones dirigidas al gran público las cosas son muy diferentes, por la sencilla razón de que las ediciones impresas llegan a espacios físicos y anímicos del lector que no pueden alcanzar en modo alguno las publicaciones electrónicas; es un contrasentido proponer una divulgación científica eficaz y suprimir la edición impresa. Que esto es importante lo demuestra la distribución gratuita de periódicos y publicidad y de las muchas revistas de gran formato que te regalan (a mi me llegan varias).

Por todo esto, para nuestro boletín mi postura es clara: defensa a ultranza de la edición impresa y ampliación de las posibilidades de comercialización con una nueva y segunda edición electrónica que pueda distribuirse por Internet. Y si no se consigue dinero con ventas y publicidad,

pues navegar al paio (esperemos que no tenga que ser por el Guadiana) utilizando la edición digital como red de caída que nos permita salvar el resto del proceso editorial.

Finalmente, ¿cómo se contempla el futuro del boletín? ¿Hay algún proyecto concreto para el futuro inmediato?

Me gustaría volver a algo que ya se ha mencionado pero que debo resaltar pues me parece importante, y es que la publicación del boletín es indicador fundamental de la vitalidad de la AME con lo que demuestra el que sea, junto a las jornadas científicas, las asambleas y las elecciones, una actividad específicamente definida en los estatutos.

Por eso, el futuro del boletín no puede ser otro que el continuar con su publicación, es decir que siga en funcionamiento y que mejore su prestancia y calidad de contenidos todo lo posible. Y a eso creo que nos tenemos que dedicar, a asegurar la publicación, intentando la solución antes apuntada, que es hacer del boletín una actividad rentable.

Con ese objeto, ya tenemos en marcha un proyecto apoyado por AEMET para disponer, además de la edición impresa actual del boletín de otra “Open Access” accesible por Internet mediante suscripción, y se ha preparado, para que la Junta Directiva lo considere, un plan de sostenimiento y modernización del boletín con proyectos específicos que buscan mejorar su atractivo y calidad, incluir publicidad y ampliar el número de socios y suscriptores.

Muchas gracias Fernando por ese detallado repaso al Boletín de la AME y sus circunstancias, pero sobre todo te las doy en nombre de todos los socios por lo que ya quedó claro en la introducción de esta entrevista. Ahora ya sabes lo que toca: ¡ánimo y a por otro decenio!

Gracias a ti Manolo por la entrevista y a los lectores por su paciencia al leerla. Y dejadme terminarla, pidiéndos a todos un esfuerzo especial de ayuda en las campañas publicidad y de incremento del número de lectores, aportando cada uno lo que esté a vuestro alcance.